

INCompleto

La elaboración de este cuaderno, así como de toda la colección, es totalmente artesanal.

Colección Planeta Clandestino # 84

Primera edición: agosto, 2010 (300 ejemplares firmados y numerados por el autor).

Texto: Víktor Gómez
(Víctor M. Gómez Ferrer)

Ilustración: Venus de Milo.

Grafismo: www.kbcreativos.com

Edición:

ediciones del 4 DE AGOSTO

Alcanadre, 3. 2ªA

26006 Logroño (La Rioja)

Tel. 686 745 067

www.4deagosto.com

e-mail: 4deagosto@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento - No comercial - Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

ISBN: 978-84-96686-90-8

Impreso en la U.E.



INCompleto

Víktor Gómez

INABARCABLE RAMIFICACIÓN

“El poema es un tráfico, un negocio con lo imposible”. Se inicia con esta cita del poeta uruguayo Eduardo Milán la andadura de *Incompleto*, último poemario escrito por Víktor Gómez, que además es autor de otros libros de poesía, como *Los Barrios invisibles* (Biblioteca del MLRS, 2009), *Huérfanos aún* (en prensa, Editorial Baile del Sol, 2010) o *Detrás de la casa en ruinas* (también en prensa, Editorial Amargord, 2010).

Inicialmente, por tanto, se establece en *Incompleto* una declaración de intenciones: el poemario —la poesía en sí— ha de servir para lidiar con lo imposible a través de la palabra, para traducir lo inmenso, para exponerlo y reconciliarlo con nuestra conciencia, que se sabe diminuta y asombrada, pero al mismo tiempo siente el impulso de revelar.

No es una nimia vocación la de utilizar el canto como medio de desarrollo del sentido: se me antoja ésta una labor de una dignidad extrema y conmovedora. En nuestra —ésa sí que inmensa— limitación, no dejamos de sorprendernos por lo imposible y, desde esa modestia, somos capaces de desplegar una actitud de encumbramiento: la de la búsqueda y desarrollo del desvelamiento, a través del lenguaje.

*

Incompleto lleva en su propio título una confirmación de lo dicho: el poeta deambula sacudido y sobrecogido

por la realidad que lo rodea, en la que es consciente de su imperfección (de su estado de no-acabado, de no-cerrado) y de la imposibilidad de “coserse” real y definitivamente al mundo.

En este recorrido, encuentra en la palabra poética el medio para establecer boyas o señales que alivien su estado fragmentado, separado, incompleto. Al mismo tiempo, sin embargo, el poeta cuestiona la validez de su propia solución: ¿es el lenguaje, acaso, paliación suficiente de este vacío?, parece preguntarse.

Se produce, por tanto, en *Incompleto* no sólo una exposición de sentido sino, al mismo tiempo, un cuestionamiento del propio medio de exposición. Lo imposible, lo inmenso, nos sigue sobrecogiendo y magullando, nos arrastra sin remedio. En mitad de ese sufrimiento, ¿de qué sirve la poesía?

La respuesta a esta cuestión la despliega también el propio libro, y parece tan inevitable como lo real: gracias a ella, podemos seguir tanteando y mostrando ese “rumor inapelable”.

La poesía de Víktor Gómez Ferrer es, por tanto, un medio de lucha, de enfrentamiento, un posicionamiento en el vacío y, en definitiva, una esperanza (última palabra del poemario): porque lo inmenso es siempre y sigue y va a la boca por el ritmo. Un ritmo que en el presente libro inunda, conmociona, hace creer en las mismas propuestas que levanta, al tiempo que hace que nos preguntemos, constantemente, por la verdad de todas ellas.



Dividido en cuatro partes: *Astillas, Incompleto, Y? y Un avance de: Perfecciono lo inútil a lo inútil*, el poemario está llevado por ese ritmo, de principio a fin. Es el lenguaje de Víktor Gómez un flujo que se mira en la palabra, y en ella se define y se cuestiona simultáneamente.

En *Astillas*, ese ritmo se ocupa de mostrarnos situaciones de las que salta el dolor para clavarse, acaecidas aparentemente en diversos momentos pero que quedan aunadas a través de los poemas, como si el sufrimiento pudiera desplegar una historia propia, con sus capítulos engarzados de manera simbólica entre sí, formando, ante el ojo del que las padece o del que las lee reunidas, un relieve de significación unitaria.

Así, podemos interpretar una unicidad entre el “te digo que ahí postrada/rota... sigues cuidando/sosteniendo/mi voz” y la imagen de aquella persona que se limpiaba con vinagre “el pelo en la bañera del 79” o la de la “pesadumbre y solo alfiler”, gracias a que en los poemas parece que se ha suplantado “al cronometrador”, y la incandescencia del dolor resalta atemporal, en medio de cualquier otra percepción posible.

En la segunda parte del poemario, que da título al libro, el poeta reitera en versos aislados sus querencias, que reflejan lo que le falta en ese estado incompleto y desolado: “deseo ardientemente lo imposible”, “deseo ingenuamente la vida”

y “deseo inconsolablemente no más apaciguamiento”.

Entre estos versos declaratorios, se levantan poemas como los árboles de un bosque, en los que el poeta expresa y canta las formas que toma la sensación de encontrarse incompleto. Así: “llevado como una pesada mole”, “al sol de junio/oculta cayendo la tarde la piel magullada”, “cutis pelado” o “inventó/el maniquí/para un traje oscuro y elegante”.

Esta percepción del yo no viene, sin embargo, sólo del sí-mismo, sino también de otros personajes que se suman a la trama poética y que en su descripción permiten ahondar en la desolación: “los ciegos bebían rápido y mucho hasta vaciar la noche; “la pobreza asúmelo quebrará tu sino...”; o “pasa de largo —pájaro entusiasmado—...”.

También nos llega a través de un arrastrarse la palabra por realidades desasossegantes: “la claridad realza ese zapato desgarrado y sin cordones en la boca del/alcantarillado”; “en la fuente la paloma envenenada se sortean los mendigos”; “besa los cascotes y besa entre escombros”; y “este vino ayudará a morir”.

En mitad de este desarrollo semántico, aparece el cuestionamiento de la palabra poética, de su valor como “remedio” a la angustia: “mis palabras/ sabed que cargan con un indigno fardo de miedos torpezas y debilidades”; “como si fuera po(e)sible decirlo como si fue posible el poema/ que al huérfano brindó su música”.

Esta misma pregunta comienza a responderse en la tercera parte del libro, *Y?*, con versos como “la poesía/ no el poema ahora arruga otra servilleta y la encesta en el rincón

prueba y/ error comenta la camarera errar y errar dijo él sin moverse del sitio”; “y sin pensarlo escribí todo esto para ocultarlo escribí todo esto para nada/ para antes de dormir /” ; “cómo decir desde lo borrado a tragos de la pérdida del soltar / amarras”.

Y parece terminar de responderse en la cuarta parte del libro, *Perfeccione lo inútil a lo inútil* (título tomado de un verso de Aníbal Núñez), en la que Víktor Gómez nos dice: “pero si ahora imaginas un habla sin resaca, sin rencor, música que todos/ entienden sin letra...” cabe esperar que surja “un habla de tendones/ tres lados de la ladera/ del monte infinitivo: cantar” o, de nuevo, ese “rumor inapelable” que “atraviesa el umbral” y que nos lleva “del abandono/ a la atención” y que sería “en cierta medida/ nuestra esperanza”.

*

Es en estas dos últimas partes del libro, escritas “atendiendo la escucha de caudal de palabra dada”, en las que se concentra, a mi modo de ver, la mayor intensidad del poemario.

En ellas se combinan el poderoso ritmo de la voz poética, cargado de significados, con la presencia de lo cotidiano y de lo urbano (“un escaparate los toldos”), e incluso con ciertos elementos religiosos (“por si acaso existe el Otro hay quien le da sus sobras del día pero sin / pararse”).

Aparece en ellas, asimismo, un interesante diálogo

entre la voz poética y unos interlocutores imaginarios, tanto en singular (“pero si ahora imaginas”) como en plural (“no sé porque os cuento esto mirando el puente Mirabeau” –en este verso, Gómez hace referencia al puente desde el que se tiró al río Sena para suicidarse el poeta Paul Celan, referente importante de su obra poética), que otorgan cercanía y emotividad a los poemas.

Asimismo, el poeta despliega en estas dos últimas partes del poemario su intención más metalingüística, y es en ellas donde crece esa intención no sólo de cuestionar la realidad, sino también de preguntarle al propio lenguaje por el sentido de su existencia: “extraño país el silencio”, “si bajas la voz la mirada la prisa / aparece”, “que noticia será si / no fuera necesario callar lo que la poesía / sabe (un tiempo más) / muriendo.

Por último, el poema final del libro, que comienza con el verso “no me dejan dormir” señala la continuidad como fuente de esperanza, podría interpretarse tanto para la vida como para la poesía, pero no sin que ambas cosas requieran del esfuerzo titánico del vivir y del volver una vez tras otra a interpretar, a respirar y a dar testimonio de todo ello.

*

La lectura que he desarrollado de *Incompleto* sería tan sólo una de las lecturas posibles del poemario. Condicionada, evidentemente, por mi amistad con Viktor Gómez y por mi conocimiento de su “ánimo” poético y de su forma de enfrentar la vida y la poesía, ha quedado sin

duda sesgada por mi entendimiento.

Creo que, en lo objetivo, si es que eso existe, podríamos resaltar ciertos elementos indiscutibles de la poesía del autor: solvencia verbal, honestidad, emoción y, sobre todo, ritmo.

El ritmo, marca esencial de la subjetividad poética, está muy definido en *Incompleto*, y parece brotar de una profunda necesidad de “decir” y de buscar en el decir esa posible resolución a la impotencia completa que producen, en el yo poético, el mundo y su devenir.

Al llegar a los ojos del lector, ese ritmo marca una cadencia de lectura que nos hace partícipes de la emoción, de la duda y, en definitiva, del desvelo que genera el “imposible” mencionado por Eduardo Milán: la realidad y sus idas y venidas, también ritmo en sí. Un ritmo inaprensible en su totalidad, pero que se despliega y extiende, como múltiples y diminutas raíces, a través de la palabra de Víktor Gómez.

YAIZA MARTÍNEZ. Julio de 2010.

El poema es un tráfico, un negocio con lo imposible.

EDUARDO MILÁN

ASTILLAS

te digo que ahí postrada
rota
todavía un hilo
sigues cuidando
sosteniendo

mi voz

—y no quedará memoria
sino en la libertad de la exactitud

()

para DIEGO PALMATH,
del objeto al enigma, ese camino, poesía

el mediodía: aún si alcanzas aquella sombra
aún si no respondes lo verdadero puede
ser bendición pero vuelves al medio donde más
severo el sol ciega y el aire ni se mueve revuelta
a la incertidumbre que hay tiempo
todavía

¿qué oficio roba el dolor de los cervatillos? Lo apoza
entre las paredes y escribe en tus omoplatos la
caída de los cerezos ¿Quién suplanta al
cronometrador? A deshora abraza a los pequeños
desaparecidos ¿Cómo decir luz sin abrir los ojos?

me aburren las camisas de fuerza los semáforos en
verde los domingos también los estiércoles en la
acera vengo buscando vendas para los
ascensores que sangran cuando llueven tijeras en las
noches del sfumatto aparto grumos de gramática
los tiro bajo el piano de mamá reabren las fuentes
su caudalosa borrachera en el bochorno de las
viudas sin techo con vinagre te limpiabas el pelo
en la bañera del 79 traen con pinzas el silencio

aún reconocería las amplias solapas del torturador

a las aguas oscuras baja un grito

...pesadumbre y solo alfiler desnuda estancia

INCOMPLETO

I

sin (des)fallecer **sin** aliento omitidas
llevado como una pesada mole vacíos devuelven
el correo no hay luz en las ventanas arrancaron los
espinos del muro la calle me atraviesa trituradas
en la sombra ninguna vacante —no silbo

los ciegos bebían rápido y mucho hasta vaciar la
noche de tragos y paisajes camiones subían sintiéndose
sus potentes motores forzados por oscuras cargas y
carencias entre la tapia y la biblioteca se
quemaron libros y libros en la semana más fría de
Europa los ciegos brindan y beben ya sin sed
furiosamente reunidos frente al fuego de los
famélicos poetas de este no su país revuelto las
canciones sustituyen los brindis y una mudez roja
empaña el gris de los ventanales prostituye
los bares y la alegría enferma en una noche bárbara
agotados el vodka los libros que quemar los ciegos
se dispersan sin despedirse, se apagan las luces de
las cantinas y las fachadas y por la orilla
del río las últimas voces susurran versos de
Mandelstam y Maiakosvki ondeando una ebriedad
obscena y torpe que no evitará el azufre y
la codeína

3

fibra enrojecida en los roces carcelarios o en la tabernas
al sol de junio oculta cayendo la tarde piel
magullada al aire esa piel pesarosa mis palabras
sabed que cargan con un indigno fardo de miedos
torpezas y debilidades cutis pelado en las mínimas
imprudencias coloreado descolorido por meses
de intemperie a manicomio a las calles estas
palabras juntas aún por aprender a volar a
besar a oír con atención

4

espero que algún día sestee en la exacta el que no sé decir deseo superando la actual no resuelta incompletud torpeza y tropiezo que en eficaz paráfrasis y circunloquio entretiene sin dejar de preocuparse en otro asunto ni revelar al impostor en su trama

avisad entonces a los niños bajadlos a la orilla y con el rumor amable y la brisa sinuosa insinuat y exponed id observandolo como si yo todavía estuviera o mejor cómo si tuviéramos menos de veinte años y la banca no fuera aún dueña del mundo y los piratas del mont blanc aún fueran sospechosos y non gratos en la velada familiar.

5

deseo ardientemente lo imposible

6

la claridad realza ese zapato desgarrado y sin
cordones en la boca del alcantarillado —no bajan
aguas sino arenilla y hojas negras— el olor envuelve
ahora lo visto poniéndole nombre a la náusea
fecha al solo calzado ¿riendo?
impronunciable

7

me oculto en la rutina sonrío reparto tarjetas
hablo con corrección invento

el maniquí

para un traje oscuro y elegante sólo yo oigo
en la rotura separarse el hueso

8

han de solventar sus diferencias diría zanjar no sin
estupor e ira conceden poco tiempo las lechuzas él
en las proximidades de la escucha

y un ruido intenso y breve al fondo de la casa bajo
los castaños fumaba adentro en las estancias de
cristal completo hace más calor inquietas se
alejan dos parejas se fundió la bombilla exterior

piso la colilla y bordeo los árboles hacia la calle central
salvo allá al final una fábrica todo está en
apariciencia dormido menos —alguien no— tú

9

aunque podría pasar

sinceramente lo deseaba ¿sabes cómo crujen las
cortezas en el suelo cuando las pisas con suela de
piel? volverse y reconocer el
sofá un horrible naranja y azul

dar un portazo años hace que retumba

IO

deseo ingenuamente la vida

II

y ligero zarpa

no sé qué vas a pensar de mí me apunté a esto y ya
no un ojo me dice no he dicho nada en la fuente la
paloma envenenada se sorteian los mendigos

tienes voz caliza me asegura quien detuvo su coche
a medianoche para amarrarse bajo las estrellas hay
buena tierra

aquí

podemos dividirnos o multiplicarnos hasta
desaparecer

es completamente falso que tú sepas mi pacto no te preguntaré cómo lo sabemos ni quién —mira por dónde— tumbó las veintinueve lámparas

13

la pobreza asúmelo quebrará tu sino vena innegociable
dos hemorragias blanco del espesor ruina blanquecina
quirófano diáfano nada sobre nada nadie por ninguno
aprendemos hambre a escupir sangre a morder
tierra a enterrar a los buitres sin cenar

14

qué cerca estaba puerta anterior al deseo —en un segundo piso hablabas con alguien y yo de camino al ascensor— que no se abre sino empujando con fuerza y a veces ni aún así

te saludé y me miraste un segundo que he sabido —fingir provocó el descuelgue— de la razón

15

pasa de largo —pájaro entusiasmado— a buscar la
benigna umbría en la hora abrasadora del mediodía
se pierde ahora ya no me importa como a
un hijo —adiós y buena suerte

16

adiós y buena

suerte el lastre tan alto como ellos apenas
deja ir a donde cavan los muchachos sin abrigo

17

los muelles oían g

ritos gritos gritos gritos no localizando a quienes con
desesperación

zigzageaban

entre la niebla y el mar

amarras tensadas

en un extraño silencio

después

18

se

viene

abajo

aunque apuntales

no resiste

ni medio golpe

más

19

besa los cascotes y besa entre escombros la sucia piel
un temblor la huérfana desnudez del niño abraza su
afonía helada besa su ni musitar polvoriento
guiñapo raspaduras y litio

en la descampada superficie

20

deseo inconsolablemente no más apaciguamiento un
poco de paz entre tú y tu indomable yo

21

vigilaría noche tras noche al amigo puede ser pero
ahogarse no obedece a una estrategia —resulta patético
dormirse de guardia mearse de frío— este vino
ayudará morirse le apuras dos tragos es justo
esquinar palabra y osadía he abierto mucho los
ojos y la mano

como si fuera po(e)sible decirlo como fue
posible el poema
que al huérfano brindó su música que es
un abrazo
así un poco de fragilidad y tanto más
de compasión
tu vida nos entinta para que la luz
no atrape el miedo
con la sabiduría de las hojas caducas
con el descrédito
de los que aman contra lo útil

$\gamma?$

Y por qué
FRANCISCO PINO

A

(Esperando a un extraño en la cafetería Rincón)

el que dijo la matemática es cálculo recalcular
puede ser cosa —preferible que más mejor—
atendiendo la escucha caudal de palabra dada
la poesía no el poema ahora arruga otra
servilleta y la encesta en el rincón prueba y error
comenta la camarera errar y errar dijo él sin
moverse del sitio

B

(una madrugada de Tequilas en otra ciudad)

¿abjuré? aprendimos rápido perdidas unas gafas
y un gorro no alcanzo a entender qué narices
esperaban queríamos para qué

hacer el ridículo ¿reírse? llevé el coche al taller
y volví caminando la lluvia se cogió fuerte
esperando bajo unos toldos en la palidez del tequila
que asumían la atmósfera y los cristales recordé
tu poema

y sin pensarlo escribí todo esto para ocultarlo escribí
todo esto para nada para antes de dormir si algo
regresa ahora tú que ni reconoces tu letra dices
 cómo decir desde lo borrado a tragos de la
pérdida del soltar amarras amar ese run run que
arrastras diosalvaje o perdición que no
otra llave tiznado de lo
lejos

c

las heces **el** hacer y cómo no abonar
en tierra sin amo

cabiz-

bajo miras

en un segundo la larga lámina blanca

y

tú mismo te alargas hacia allí te alargas hacia

donde ella

estuvo

recostada

el cielo viene mendigando pordiosero —sabe de las riquezas de la tierra— y no escatima en humillaciones

por si acaso existe el Otro hay quien le da de las sobras del día pero sin pararse —el tiempo es un bien escaso— a escuchar y

no sé por qué os cuento esto mirando el puente
Mirabeau

ilegal

y legal

es sólo

cuestión

de seguir

el modelo italiano

o el modelo griego

los alemanes lo tienen

pero que muy austriacamente

claro

Un avance de:
PERFECCIONE LO INÚTIL A LO INÚTIL

perfeccione lo inútil a lo inútil, no haya edén

ANÍBAL NÚÑEZ

pero si ahora imaginas un habla sin resaca, sin rencor, música que todos entienden sin letra, si imaginas en la tarde suscrita al gozo la escucha sin clausura, aplazada, sin ganancia, morosa en el tacto y en la llama, en la llamada nuestra, roce y (re)conciliación, gracia desde otros, son de un extranjero que dominar quisiera los silencios.

si ahora imaginas que la paz, blanca luz derrotada, traspasa la tarde y colma una ciudad de relieve y sombra, una ciudad en vuelo, sabrás...

sabrías que estamos a las puertas –incendiadas e inabatables- del fiero sueño una hecatombe de aves insomnes en duelo:

insaciables.

en los tejados, también se vuelan páginas de un habla, colores que se aligeran, felices de irse sin mapa; para ti o para los ciegos, por cuyo palacio sin muros avanza un traidor. No sirven palabras domesticadas.

¿peregrino o reincidente? terco tahúr en su inútil
merodeo. otra música o la ebriedad en la que
imaginar el salto...

¿lloro? la mano

la mugre el quién de una esquina / enlutado / asco

atasco también rabia /atrás la esquina la mugre la
mano el quién

un escaparate los toldos

tráfico de retorno /su fijeza casi invisible /gris como
los toldos

pero del hedor los muelles y la curva disparan lejanía
/ se piense

o no / del hedor las elásticas del tirachinas

disparan lejanía muro aspereza

no hay par / de bruces

caerse parar

nunca se estuvo en el abrazo / sin piel que en la piel
aúpe

Extraño país el silencio

si bajas la voz la mirada la prisa

aparece tras el zumbido

un enjambre entre rocas

que noticia será si

no fuera necesario callar lo que la poesía

sabe (un tiempo más) mu-

riendo.

—DIVAGACIÓN EN AGOSTO

*el animal que lame las heridas blancas,
ése está ciego en la misericordia*
Libro del Frio, de ANTONIO GAMONEDA

Hemos negado la simpleza pero ¿qué es, al fin, la ceniza?

Y si la ceniza pide su ahora, ¿qué acumulación resiste?

El miedo puede ser un filo criminal.

Vuelva el corazón a la compasiva naturaleza de lo inútil.

Y resista el puño hasta abrirse,
hasta ser la palma donde coman los pájaros extraviados
de agosto.

para Cecilia Quílez (abril de 2010)

no hay ahora para la poesía
delirantes y obcecados
burócratas llenan el espacio sin tiempo
de papeles absurdos

—lavamos la ropa, la conciencia,
ambas manchadas con sangre—

desconocidos los poetas, algunas
voces inflamadas vienen enarbolando
no sé qué victoria no sé qué calamidades
y al revés lo inaudito llamarían
murciélago, vasos de cera, un habla de tendones
tres lados de la ladera
del monte infinitivo: cantar

no me dejan dormir
—su rumor inapelable
atraviesa el umbral—

en un cuarto contiguo los oigo
me llevan del abandono
a la atención, que no escatimo.

los niños juegan
y esa es, en cierta medida,
nuestra esperanza.

NOTAS DEL AUTOR

Con impagable gratitud a Enrique Cabezón, José Luis Pérez Pastor y Carmen Beltran que creyeron en esta plaquette. La poeta Yaiza Martínez, que sopló el vidrio caliente, gracias.

Estos textos fueron escritos en unos días extraños de mayo de 2010. Germinaron en los pasillos de un hospital y en un desvelo nocturno de apenas 9 días. Fue escrito entre Zaragoza y Valencia. Una ausencia se lleva lo aún por escribir.

El poema *te digo que* es para Aro, mi madre.

El poema *me aburren las* es para Arturo Borra y Laura Giordani.

El poema *los ciegos bebían* es para Miguel Mula, Rafael Escobar, Rafael Saravia, Paco Gómez, Cecilia Quilez, María, Idoia Arbillaga y M.A. Curiel.

El poema *fibra enrojecida en* es para Quique Falcón y Carlos Durá.

El poema *Espero que algún* es para Mar Benegas y Jesús GE.

El poema *la claridad realza* es para Miguel Ángel Curiel.

El poema *Me oculto en* es para José L. García Manga.

El poema *la pobreza asúmelo* es para Olga Muñoz.

El poema *pasa de largo* es para Gloria Martínez.

El poema *se viene abajo* es para Antonio Méndez Rubio.

El poema *besa los cascotes* es para Lucía Boscá.

El poema *vigilaría noche tras* es para Javier Gil y Mada.

El poema *como si fuera* es para Julio Obeso.

El poema *¿abjuré? aprendimos rápido* es para Eduardo Fariña.

El poema *cabiz- bajo miras* es para Emilie Dickinson.

El poema *el cielo viene* es para Paul Celan.

El poema *ilegal y legal* es para Mario Borrás.

El poema *no me dejan* es para Lorenzo y David G. Cardenete.

Si se da a leer algo completamente inteligible, plenamente saturado de sentido, no se lo da a leer al otro. Dar de leer al otro significa también dejar desear, o dejar al otro el lugar de una intervención con la cual podrá escribir su interpretación: el otro deberá poder firmar en mi texto. Y es en este punto donde el deseo de que a uno no lo entiendan significa, simplemente, hospitalidad para la lectura del otro, y no rechazo del otro.

JAQUES DERRIDA, *El gusto del secreto*.

ÍNDICE

<i>Inabarcable ramificación.</i>		
YAIZA MARTÍNEZ	...	5
Astillas	...	13
INCompleto	...	21
Y?	...	45
Un avance de:		
Perfeccione lo inútil a lo útil	...	53

Ejemplar nº

Muy lejos del monolito,
agosto del 2010 deparaba a la gentes de Logroño
la aparición de este cuaderno de poesía.